

Subpersonas y subdeportes, una historia de Augusto Literario.

No recuerdo haber empezado una historia con una aclaración. Mucho menos con una introducción a la aclaración. Quede como tal, que una expresión como “subpersona” no se identifica con algo negativo necesariamente, de la misma manera que el submarino tan solo se desplaza “por debajo” del mar. O del nivel del mar. O de la línea de flotación. Pero el submarino también puede no ser “sub” y tan solo ser “marino”. “Sermarino” suena bien para esta situación. Sea como fuera, me atrevería a decir que “subpersona” es el término creado por el fumismo para distinguir a la persona que se sitúa voluntariamente y tozudamente por debajo de una situación, bien por desconocimiento, desigualdad o incluso por ego o sensación de seguridad. Pero la subpersona también podría ser la definición de lo objetivo como subjetivo o de lo real como irreal. Incluso para realizar una exégesis completa deberíamos identificarnos dentro de otros términos como “supersona”, “superpersona” o “sobrepersona”. Pediremos a los más ilustres fumistas que traten de investigar el concepto, pues seguro que podrán encontrar que lo que está por debajo también puede estar por arriba. Y todo esto, cuando Augusto Literario aceptó el caso, fue con lo que se encontró.

Asistió a un verdadero racismo deportivo, no por la raza de sus deportistas sino por algo más grave: por la propia actividad. Había una corriente que defendía qué era deporte y qué no lo era. Qué deportes eran de primera, cuáles de segunda y cuáles de tercera. Después de estos venían los denominados “subdeportes”. Lo primero que le dijeron es que el tenis, squash, esquí, snowboard, patinaje sobre hielo y muchos acuáticos como podrían ser el surf, el piragüismo o la vela no eran deportes. Le dijeron que eso no eran sino pasatiempos. Que eran actividades de niños y mujeres y que solo se podía considerar deporte al fútbol, baloncesto, ciclismo o natación. Olvidándose de lo de las mujeres y niños -que le pareció tremendamente equivocado-, y dejando también al margen el gran desconocimiento del deporte y la actividad física ejercida en muchos de los deportes que habían sido calificados de “subdeporte” -le hubiera gustado ver a muchos de estos racistas del deporte jugar un partido de squash sin parar, hacer paddle surf contracorriente o simplemente tratar de coger una ola-, acudió, sin dudarle, a una disquisición lingüística.

Debería a estas alturas recordar que todo empezó porque el golf fue calificado de “no deporte”, o de “subdeporte” o de deporte de “mujeres y niños”. Y no seré yo, el narrador, el que venga a defender un deporte que no se me daba bien y que de momento no me atraía. Simplificando mucho, dependiendo del deporte y en algunos casos de la función en la propia actividad, si eras fuerte podías destacar; o si eras rápido; o si pensabas rápido; o si eras resistente; o si eras ágil; o si eras valiente; o incluso si eras bajo, alto, gordo o flaco; en el golf no ocurría así, dependía de muchos factores y siempre sería un deporte que no se me daría bien. Era mucho más complejo de lo que parece, aparte de requerir ciertos conocimientos de cálculo matemático casi al mismo nivel que la vela u otros de viento.

Pero la gallina ya había puesto el huevo y el señor Literario seguía dispuesto a recoger el cigoto. “Pero eso que tú llamas deportes son pasatiempos, como el yoyo, la comba, el pañuelo o el escondite”, le dijo. Su asombró casi no pudo acudir ni a la lengua para remediarlo. Sí atendíamos al propio significado, “deporte” y “pasatiempo” no eran antónimos, es más, eran, casi stricto sensu, la definición uno del otro. Por supuesto podías establecer un baremo o handicap en relación a la actividad, e incluso medirlo por desgaste físico, pero aún así, salvo el ciclismo y el boxeo, el fútbol y el baloncesto seguirían estando muy, muy por debajo en relación a la propia actividad desarrollada.

Pero le acababan de identificar el yoyo y el escondite con el squash o voleibol (que en playa ya ni planteaba su exigencia), con el esquí o patinaje sobre hielo, que eran de los deportes más exigentes que había podido conocer, habiendo llegado a practicar más de sesenta deportes distintos.

En toda esta panspermia sobre el deporte decidió estudiar las estadísticas en base a varios criterios (que nunca serían determinantes por sí solos para considerar a algo deporte o no), según los más practicados, los más seguidos, los más exigentes físicamente y una última lista en relación a su propia experiencia deportiva.

Los 10 deportes más practicados en todo el mundo (no era hora de superponer occidente a oriente), a pesar de ser muy difícil una estimación real, eran los siguientes:

1. Bádmintón
2. Cricket
3. Fútbol
4. Hockey
5. Voleibol

6. Baloncesto
7. Ping Pong
8. Tenis
9. Béisbol
10. Golf

Pero esta lista ya era muy reveladora. Los calificadores de “no deportes” o “subdeporte” se encontrarían probablemente con varios de esos deportes en esta lista: Badminton, Cricket, Hockey, Voleibol, Ping Pong, Béisbol y Golf. Y desconocía si también calificarían al tenis como no deporte. Un mínimo de 7 deportes que eran considerados como no deportes o deportes de mujeres y niños. ¡Qué barbaridad!

Los 10 deportes más seguidos eran los siguientes:

1. Fútbol (con una estimación de 4 billones de seguidores)
2. Cricket (2,5 billones)
3. Hockey (2 billones)
4. Tenis (1 billón)
5. Voleibol (1 billón)
6. Ping Pong (900 millones)
7. Baloncesto (800 millones)
8. Béisbol (500 millones)
9. Rugby (500 millones)
10. Golf (450 millones)

Esta lista era todavía más demoledora que la anterior. Atendiendo a diversos factores como audiencias, socios, asistencias, derechos de televisión, federaciones, etc..., nos encontraríamos con los mismos 7 deportes considerados como no deportes, “subdeporte” o actividad de niños y mujeres.

Otra lista con 10 de los deportes más exigentes físicamente podría ser la siguiente, que era totalmente subjetiva, pero donde no se podría dudar del esfuerzo:

1. Ciclismo
2. Boxeo

3. Natación
4. Deportes de motor diversos
5. Surf
6. Atletismo
7. Piragüismo
8. Squash
9. Bádminton
10. Rugby

Muchos más podrían estar en esta lista, pero atendiendo a ella, la mitad serían considerados de no deporte, “subdeporte” o deporte de niños y mujeres.

Había llegado el turno de las mujeres y de los niños. Había podido comprobar como muchas mujeres y niños estaban muy por encima de muchos hombres, pero no tenía intención de abrir un debate de género. Sí le interesa más abrir el del baremo o hándicap. ¿Practicar un deporte mejor o peor lo convertía en menos deporte? Es probable que el ejercicio físico pueda verse afectado a la baja (o todo lo contrario) pero nunca por tener menos nivel afectaría a la condición de que una actividad fuera considerada como menos deportiva.

También tenemos a la naturaleza y los agentes que intervienen en la misma. No era lo mismo nadar en una piscina climatizada que en aguas bravas, gélidas o incluso en medio de una tormenta como el señor Literario había tenido el gusto de hacer. El viento, la temperatura o el tipo de terreno, podían modificar un deporte y el impacto físico de una manera determinante.

Esperaba que después de toda esta indagación, unos deportes no se antepusieran a otros como “más deporte”. Y por último estaba deseando convertirse en “subpersona”: saltar a la comba era una de las actividades más completas y exigentes que existían, al igual que jugar al bádminton o al squash, deportes que le fascinan. Cuando de joven practicaba atletismo siempre destacó en salto de longitud, pero su marca, con la que consiguió varias medallas provinciales se quedó en los 6,35 metros antes de conocer el vino. El vino también le bajó del medallero de los 1500, distancia que siempre se le había dado muy bien. Desde los cuatro años esquiaba, aunque en los últimos veinte años se había dedicado más al snowboard, encontrando también una vía de escape muy exigente físicamente en el patinaje sobre hielo. En el fútbol sala siempre destacó, aunque la verdad es que había ido perdiendo el interés por muchos motivos, la mayoría de ellos culturales.

Los deportes de agua siempre le habían gustado, había recorrido en piragua casi todos los pantanos de Madrid, en paddle surf algunas costas y ríos, y le gustaba el surf, un deporte tan complicado y desagradecido como exigente. Tampoco desaprovechaba la opción de bucear siempre que podía. Las ruedas tampoco pasaban desapercibidas, había recorrido Islandia en bicicleta durante un mes, el norte de España y decenas de rutas. El descenso en montaña también le alegraba un día. Las ruedas del skate y del long (y del dirtsurf donde de joven sufrió más de un accidente) también le habían seducido y aunque lo utilizaba más como medio de transporte, las lesiones eran algo más duras que las de un futbolista. El balonmano le parecía un auténtico coñazo, aunque la verdad es que podía aficionarse, como seguidor, a cualquier deporte, incluido el ultimate frisbee, deporte que le encantaba. Y también le gustaba el Ring on the horn. Pero como todo el mundo sabía, el deporte que más le gustaba al señor Literario era el yoyo, antes de conocer el escondite.